

18



69

77-18

CARTILLA DE MAESTROS.
DE PRIMERA EDUCACION.

PARA ENSEÑAR CON MÉTODO Y APROVECHAMIENTO Á LEER, ESCRIBIR, CONTAR, GRAMÁTICA CASTELLANA, DOCTRINA CRISTIANA Y CIVILIDAD, CON LA DISTRIBUCION Y REGIMEN DE NIÑOS DESDE LOS SEIS AÑOS HASTA LOS DIEZ.

DISPUESTA

*Por el P. Santiago Delgado de Jesus y María,
Sacerdote de las Escuelas Pias de Castilla.*

DEDICADA

Á LA REAL Y SUPREMA JUNTA DE CARIDAD
DE ESTA CORTE.



Villareal.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON JOSÉ DEL COLLADO.

1818.

*Se hallará en la librería de Dávila, calle de Carretas,
en la de Collado, calle de la Montera, y en la portada
de la Escuela Pia del Avapias.*



"Difficile regimen est, et diligenti observatio-
nes indiget." Senec. 1. de ira l. 2. c. 22.

Handwritten signature or initials

SEÑORES:

*La Real y Suprema Jun-
ta general de Caridad, encarga-
da por S. M. de la educacion de
los niños de uno y otro sexo en*

las sesenta y dos Reales escuelas gratuitas de esta muy heroica Villa, deseosa de corresponder á la Real confianza, y promover aquella por todos los medios posibles, ofreció por el diario de once de Noviembre de 1817 un premio de dos mil reales vellon, y mil para el accésit á los profesores de primera educacion ú otras cualesquiera personas, que resolviesen mejor el siguiente

PROGRAMA.

“ Un niño que se le pone á
“ la escuela de cinco y medio á
“ seis años, de un talento regu-
“ lar, buena salud, puntual asis-
“ tencia y mediana aplicacion;
“ al cual se le ha de enseñar la
“ doctrina cristiana por los cate-
“ cismos de Ripalda y Fleuri; á
“ leer en prosa y en verso, por
“ el método práctico de Don Vi-
“ cente Naharro; á escribir por
“ el del excelentísimo señor don

„ José Anduaga ; las cinco re-
„ glas de la Aritmética de don
„ José Mariano Vallejo ; la gra-
„ mática y ortografía por la de
„ la Real Academia ; y las re-
„ glas de urbanidad y política
„ por el Catecismo del P. San-
„ tiago Delgado : ¿ Cuántos me-
„ ses ó sean años se necesitan,
„ para que salga ya educado este
„ niño ? ”

Confieso, que habiendo refle-
xionado sobre el celo de VV. SS.
y necesidad que tenemos de unos

tratados elementales de la edu-
cacion del hombre desde que na-
ce, en lo fisico, moral , político y
literario ; me resolví á escribir
estos tratadillos que tengo el ho-
nor de dedicar á VV. SS. ma-
nifestando en ellos, sino mi ins-
trucccion en estos ramos , á lo
menos mi zelo y obligacion por
mi sagrado voto , de contribuir
por mi parte á realizar las in-
tenciones de S. M. y las de
VV. SS. como se lo di á enten-
der en mi primera dedicatoria

de la Cartilla de padres, madres, nodrizas y ayos.

Mas viendo que era menester mejorar el arte de leer en ambos idiomas castellano y latino, con un silabario mas completo y metódico, como el descargar la enseñanza de la caligrafía de unas medidas prolijas de geometría, no necesarias para comprender la composición de las letras y sus varios trazos; asimismo, que necesitaban muchos profesores de una car-

tilla que les designase el plan de los diversos ramos y ejercicios de cada uno por dias, meses y años, para el mejor desempeño: me pareció ocasion oportuna satisfacer á todo con los tratados del arte de leer, y los elementos teórico-prácticos de el de escribir, y últimamente con la presente Cartilla de Maestros, que es la que puede al poco mas ó menos llenar los deseos de VV. SS. en el citado programa, pues del resultado de los libros elementales,

horas y plan de sus ejercicios, se infiere claramente ser necesarios en los niños de las circunstancias propuestas, los cuatro años que restan de cinco y medio á seis, hasta los diez: pero cimentados, tanto en la parte del entendimiento como de la voluntad en los ramos dichos, podemos dar las gracias á todo profesor, que en este término haya así dispuesto un niño según nuestras miras.

En esta atención, no por

la esperanza del premio, sino por llenar mis deberes para con Dios, mi patria y profesion, uno mis deseos y desvelos con los de nuestro Monarca y los de VV. SS. para dedicarles la presente Cartilla de Maestros de primera educación; esperando de la bondad y zelo de tan respetable Junta, la reciba como un obsequio gratuito de mi corazón, y prueba de mis deseos de contribuir á la mas pronta y racional instrucción de la niñez desvalida,

que es el objeto de VV. SS. y de mi sagrado instituto. El Señor prospere nuestros trabajos, sin el que nada podemos hacer que sea de su agrado.

El mismo guarde á VV. SS. en sus santo servicio muchos años. Madrid y Febrero diez y nueve de 1818.

Queda de VV. SS. su Capellan
y afecto Servidor.

Santiago Delgado.

(1)

ADVERTENCIA GENERAL

Á LOS MAESTROS.



Supongo ya instruidos á los ayos y maestros en el modo y método de imprimir en los tiernos sentidos y potencias de un niño los conocimientos útiles con verdad, claridad y dulzura; evitando toda violencia, y excitando su amor á las noticias interesantes con sorpresa agravable de su espíritu. Esto es lo que intentamos en la cartilla primera de padres, madres, nodrizas

(II)

y ayos, hasta los seis años. Pero como desde ahora suponemos que aquellos confían enteramente sus hijos al cuidado é instruccion de los maestros; es menester que su primer cuidado sea proceder en un todo con el plan que alli establecemos; ya para proseguir desde donde quedaron los primeros conocimientos fisicos, morales y cientí-
cos de casa; ya si faltaron enteramente aquellos, y está viciada su educacion de parte de los sentidos, potencias ó afectos; para ir plantando bajo de aquel método su educacion: y asi supone esta carti-
lla enterado al ayo ó maestro de

(III)

todos los pormenores de aquella, sin los que no puede formar idea de nuestro objeto. No hay duda, que no es lo mismo curar los vicios adquiridos en partes tan tiernas y delicadas, como son los sentidos y facultades del alma; que dirigir-
las desde un principio ó llevarlas en aumento en los que traen ya el cultivo y semillas en tierra bien labrada. Pero uno y otro es oficio de un sábio maestro.

“ Los niños por su natural y temperamento, dice Loke (1), son mucho menos inclinados á la ocio-

(1) Loke lib. 2. de la educ. de los niños.

(iv)

» sidad que los hombres ; y si una
» parte de este genio activo que
» brilla siempre en ellos , no es
» empleada en alguna cosa útil , es
» solo culpa de los hombres , á cu-
» yo cuidado estan confiados : por-
» que si estos tuviesen la mitad de
» viveza para caminar delante (y no
» detras), con el temor que estos
» pequeños monos tienen para se-
» guirlos ; hallarian regularmente
» tanto placer en aplicarse á las co-
» sas á que los destinasen , como á
» los juegos inútiles en que acostum-
» bran á pasar el tiempo. » Este es
todo el secreto y el polo en que
debe estribar la educacion civil,

(v)

cristiana , científica y aun los pro-
gresos en lo fisico de sus humores,
natural y robustéz ; que miren su
instruccion , no como ocupacion ári-
da , molesta y violenta , sino como
juego y diversion. A esto se diri-
gen todas mis máximas desde que
el niño nace hasta los seis años que
entra en las escuelas ; y á esto ca-
minamos desde aqui hasta los diez,
en que le suponemos que lee , es-
cribe , cuenta , sabe ser cristiano ,
civil y atento , y habla segun la
gramática de su lengua.

De todos modos , si el maestro
no quiere fatigarse en vano , y
echar á perder para siempre el áni-

(VI)

mo de los niños, adquiriendo estos una indocilidad, indolencia y aversion á las letras y educacion; nunca les mande ejecutar cosas que sean muy serias ó no hayan comprendido por una clara y repetida explicacion, junto con las ventajas que les resultan de honor, comodidad y preferencia entre sus semejantes; pues esto les hará vencer la fatiga y trabajo que es propia y que tanto rehuyen. Su espíritu y su cuerpo no pueden tolerar por muchos dias el yugo de la violencia hecha á su entendimiento y voluntad, lo cual descompone su temperamento, y rehusa con razon

(VII)

su natural, como perjudicial á su salud.

“Estoy muy seguro, dice Locke (1), que la causa de que la mayor parte de los hombres aborrezca toda su vida los libros y las ciencias, siendo todo entendimiento amigo de saber; es porque en una edad tan enemiga de la violencia, es donde mas se emplea la fuerza, para que fatiguen sus potencias y sentidos.”

¿Y qué diremos, si á esto se añade la obscuridad y ninguna explicacion de las materias, que de-

(1) Locke educ. de los niños lib. 2.

biendo entrar por la puerta del entendimiento, quieren escalar de tropel el alma y anidar de contrabando por la memoria? Por tanto propongo aquí en seguida las máximas ó advertencias previas y generales á todo maestro ó ayo, para no malograr su trabajo, ni viciar las potencias de los niños, antes de hablar de sus conocimientos científicos y morales en particular.

REGLA PRIMERA.

Sea el primario objeto de los maestros el formar por un medio agradable el entendimiento y vo-

luntad de los niños; pues obstruidos estos pasos del alma, es inútil todo trabajo, y se pierde tal vez para siempre la semilla y el terreno. Pongan guarecida su inocencia con las palabras y ejemplo, inspírenles con uno y otro la honradez, verdad, virtud é integridad, que han de estar siempre de muestra en sus personas, para copia de los discípulos.

IIª.

Sepan manejar su semblante al cariño y aprecio; á la seriedad y magestad; á la devocion y respeto de Dios y su santa ley. Corrijan y disipen con dulzura las malas inclinaciones y costumbres; tales son la altivez, insolencia, amor propio y soberbia; el necio orgullo empleado siempre en abatir á los otros, y atento solo á sus comodidades; un espíritu de maldad y mentira, que se complace en ofender é insultar á otros; y una pereza é indolencia de ánimo

sin resortes, que hace tan inútiles sus esfuerzos, como todas las buenas cualidades del discípulo. Mas todo esto con suavidad y maña por lo delicado y precioso de la materia.

IIIª

En el semblante dulce y magestuoso, apreciador de la virtud y enemigo del vicio, encontrará muchos recursos para ganarse su amor y respeto; sin mas premios ni castigos; tendrá de su vando una porcion de niños que se dejarán conducir por la honra de ser sus amigos, los que no le harán

(XII)

con los viciosos; y estos viéndose justamente desestimados, y colocados en puestos inferiores, y separados del maestro y sus compañeros apreciables, se estimularán á corregirse y adelantarse.

IV^a.

Hábleles mucho al entendimiento y corazón de las ventajas del bueno, tanto en esta vida y con los hombres, como en la otra y con Dios; de suerte que sea el resorte de sus acciones interno y por convicción de ser la virtud hermosa, útil y agradable; por motivo de los pre-

(XIII)

mios ó castigos eternos, no del temor servil del maestro y los azotes: pues en poniéndose á cubierto de su ausencia, obrará sin freno la maldad.

V^a.

Sea el premio de los mas honrados, virtuosos y aplicados la confianza de su maestro, poniéndoles por repasadores de los menos adelantados; tomándoles las pequeñas tareas, y dándole cuenta exacta en secreto de cuanto conduzca á su educación y buenos modales; así como sabrá quitarles esta confianza,

(xiv)

si los halla injustos, vengativos ó poco fieles y veraces. Este recurso con su observacion discreta, hará mucho provecho para los progresos literarios y hombría de bien: pero tanto los honores como las caidas de su estimacion haga apreciarlas constantemente con su semblante y palabras. Nunca se familiarice demasiado con los niños, ni se aïre, ni deje de cumplir lo que prometió: sepan que obra no conducido de pasion, sino por amor á la virtud, á su bien y felicidad. Este concepto ganado, será oido con gusto, desearán los niños la escuela, trabajarán por complacerle, y cre-

(xv)

cerá su aplicacion con su estima. En las reprensiones dé esperanza de volver á su aprecio con la enmienda, y cúmplalo luego que se verifique.

VIa.

Divida en clases sus discípulos, y á cada una tenga destinada la hora de sus ejercicios por dias, semanas, meses y años. Cuyo plan formado á semejanza del que abajo propondremos, seguirá constante y sin interrupcion. Tenga los exámenes generales y particulares con la solemnidad y disposicion prévia pa-

(xvi)

ra los premios; pues de esto depende el resorte mas fuerte para los progresos, y el estímulo para vencer el trabajo maestros y discípulos. El lucimiento, la gloria y el premio siempre adelantaron las ciencias y las artes, como dice Tulio (1).

VIIª.

Procure desde el principio ganarse el concepto y autoridad para con sus discípulos, esto es, cierto aire de amor respetuoso, que imprime

(1) "Honos alit artes, omnesque ducuntur ad studia gloria." M. T. C.

(xvii)

me la sumision voluntaria, y se hace obedecer por amor. Este carácter no depende de la edad, ni corpulencia, ni tono de voz, ni castigos, ni amenazas; y sí de un ánimo igual, constante, moderado, insinuante en el bien de los niños; siempre dueño de sí, que no tiene otra guia que la razon y virtud, y nunca le gobierna la pasion, ni el capricho. Esta es aquella cualidad y talento que mantiene todo en orden, y establece exacta moderacion y disciplina, que hace observar las leyes de una escuela, escusa las reprensiones, y evita los castigos. Padres y maestros, empuñad desde

(xviii)

el principio esta rienda, pues perdida tarde la recobrareis, y el muchacho será el padre y maestro de su antojo.

VIIIª.

Tenga presente que trata con hombres futuros, que algun día agradecerán ú odiarán el método que usaron en desarrollar su razon, para ir con tino y cuidado; y como esta no es la que ahora domina, pero se va haciendo, y es menester que acuda en su socorro á veces el temor, ocupando el lugar de ella; este sea el indispensable como el de

(xix)

un hábil médico ó cirujano en las llagas y enfermedades. Pero el miedo, si se halla solo, y no sigue el atractivo del placer propio de la edad, no es largo tiempo escuchado, ni sus lecciones producen más que un instable efecto, que la esperanza de la libertad desvanece luego. Contenga á los niños sin exasperarlos, y gánelos con dulzura, sin consentirlos.

IX^a.

El castigo de vara, palmeta, disciplinas, bofetadas, &c. es el camino abreviado para muchos de corregir muchachos. Pero este remedio es mas peligroso mal, que los que se intentan curar, y siempre tiene la nota de envilecer, ser indecente, excesivo y fuera de tiempo, como hijo de la ira y venganza, y por consiguiente injusto é inútil. Siempre es menos robusta y apreciable un alma conducida solo por el temor. Es pensamiento de

„Séneca (1): “ Que el que intenta
 „ curar los ánimos, ha de usar al
 „ principio amonestaciones suaves,
 „ probar el camino de la persuasion,
 „ hacer que se guste lo honesto, útil
 „ y justo; inspirar aborrecimiento
 „ al vicio, y estimacion á la virtud.
 „ Si no consigue el acierto con esta
 „ tentativa, puede pasar á repre-
 „ siones mas fuertes, y amonesta-
 „ ciones mas severas; y cuando ha-
 „ ya tentado estos caminos sin fru-
 „ to, y los vicios sean de conse-
 „ cuencia, pase á los castigos; pero
 „ por grados, dando á entender to-

(1) Séneca de ira lib. 1. cap. 5.

(XXII)

»davía la esperanza del perdón,
»y resérvense los últimos para los
»mayores delitos y culpas.»

X^a.

Estudie el genio, educación, alcances y temperamento del discípulo para conducirlo en sus resabios, y saber de qué provienen. El arte de manejar los ánimos de los hombres y llevarlos sin repugnancia hácia su mismo bien es el mas difícil y raro, al paso que es la mas importante de todas las ciencias. Pero ordinariamente si los hombres se hacen intratables y feroces, no

(XXIII)

nace la falta de los que tienen el trabajo de obedecer, sino de los que desde niños no saben gobernarlos. Sobre el terreno mas ó menos llano del genio, temperamento y carácter, ya nacional, ya de educación, ha de levantar la fábrica de la ciencia, religion y humanidad: con que á esta materia suavemente acomodada y tratada ha de adaptar su plan, sus líneas y operaciones, y no esta á las suyas; y menos cuando no es la materia susceptible de los instrumentos que en ella se emplean, ó por demasiado duros ó blandos, finos ó toscos
« Hay niños que aflojan, dice Quin-

»tiliano (1), y son remisos sino les
 »aprietan ; otros que no pueden su-
 »frir verse tratados con imperio y
 »altivez. A unos contiene el temor,
 »á otros les abate y desalienta : unos
 »á fuerza de trabajo y aplicacion:
 »otros con intrepidez, viveza y fa-
 »cilidad. La destreza de un maes-
 »tro consiste en estudiar desde que
 »le presentan un niño, dice Ro-
 »llin (2), las semillas de vicios ó
 »virtudes que advirtiese en él, y si
 »son nacidas de su natural, de la
 »educacion y mal ejemplo ó de ig-

(1) Inst. orat. lib. 1. c. 3.

(2) Rollin educ. de la juventud, c. 3.

»norancia : conocer su humor, in-
 »clinacion, talentos, pasiones y
 »propensiones, no para mudarles
 »en todo su temperamento, hacien-
 »do grave y sério al que es alegre
 »y jocoso, al asentado, vivo y jo-
 »vial; sino para modificarlo ::: pa-
 »ra esto obsérveseles en sus juegos,
 »donde obran sin estudio y con sen-
 »cillez ::: Los vicios que tienen
 »raíces en el genio y corrupcion
 »del ánimo, son muy difíciles de
 »curar, pero deben enderezarse y
 »dirigirse á las virtudes opuestas.
 »La doblez, la simulacion, la li-
 »sonja, la inclinacion á chismes, y
 »divisiones : un espíritu bufon y

(XXVI)

» burlador de los consejos que se
» dan y cosas santas : una oposi-
» cion á la razon y facilidad en to-
» mar las cosas en mal sentido ; me-
» recen todo el cuidado de un padre,
» de un ayo y maestro.”



PRIMERA PARTE

DE LA EDUCACION DE LOS NIÑOS.



CAPITULO PRIMERO.

*Del celo en la instruccion cris-
tiana.*

San Agustin en el libro tercero de sus confesiones cap. 4, dice del libro llamado *Hortensius* de Ciceron, que aunque su leyenda le habia preparado el camino de su conversion, inspirándole un vivo deseo de la sabiduría; solo le faltaba una cosa, porque no encontraba en él el nombre de Jesucristo: y todo lo que

carecia de este divino nombre, por bien pensado, escrito y verdadero que fuese; no le robaba enteramente el corazon. En efecto, el cristianismo es el primer blanco y móvil de la enseñanza. La ley immaculada del Señor es la que contiene en sí todas las reglas mas sábias y ciertas para mover las almas, y dar la ciencia á los niños llevando tras sí sus corazones (1), al mismo tiempo que es la mas importante enseñanza, y la primera obligacion del hombre.

¿Qué es un padre, un ayo ó maestro cristiano encargado de la educacion del semillero de la igle-

(1) Salmo 18. v. 8.

sia de Jesucristo y de su amado pueblo? ¿No es un hombre en cuyas manos ha puesto el rey, la patria y el mismo fundador del cristianismo una porcion de plantas de su jardin delicioso, que regó con su sangre, que calienta con sus dones y gracia, que amó mas que su vida: en quienes habita, y que mira como hermanos, hijos y miembros suyos? ¿No es este honor y nobleza mayor que de hijos de soberanos y emperadores? Y si tanto lisongeaba á un Quintiliano (1) imaginar ser maestro de un Alejandro, para animarse á buscar los medios de educar

(1) Inst. orat. lib. 1. cap. 1.

(4)

á sus discípulos como á tales; el maestro ó padre cristiano no tiene que suponerlo cuando lo ve por la fe realizado.

El ser hijos de un Dios, confiados por él, pagados de su erario como corresponde al servicio que le hacen en su persona, en sus hijos y reyno; es la cualidad que recomienda el mérito de la importante persona de un niño; y al mismo tiempo el consuelo, satisfaccion, honor y premio de un maestro que llena tan altas confianzas y obligaciones.

Es verdad, me dirán todo eso; pero es preciso para ser criados é instruidos los niños de esa manera mucha capacidad en el padre, ayo

(5)

ó maestro; mucha prudencia, paciencia, dulzura, mucha firmeza y autoridad sostenida. ¿Y no es el padre de estos niños Jesucristo, quien dá estas cualidades y que las otorga á una humilde y perseverante súplica? Si al comenzar sus tareas ordinarias le dice con espíritu fervoroso estas ó semejantes palabras: "Vos sois, Señor, mi paciencia y "fortaleza: Vos sois mi luz y mi consejo: Vos quien me sujetais á vuestro pueblo menudo y lo confiais á "mi cuidado. No me abandoneis un "solo momento. Concededme para "su conducta y para mi propia salud el espíritu de sabiduría é inteligencia; el espíritu de consejo y

(6)

„fortaleza; el espíritu de ciencia y
„piedad, y sobre todo el espíritu
„de temor de Dios.” Si estas son sus
miras, digo, en el principio de sus
trabajos diarios, y no el bajo inte-
rés: será un maestro cristiano, afa-
mado, y correrá por cuenta del se-
ñor su paga. Los maestros y ayos
son las madres y padres en ausen-
cia de estos. ¿Y qué madre se cansó
y aburrió por las incomodidades de
llevar sus hijos por nueve meses en
su vientre, á sus pechos y en bra-
zos dia y noche con sus llantos
molestos, y necesidades impertinen-
tes? “Llévalos en tu seno como sue-
„le llevar la que cria á su niño,”
dijo Dios á Moyses, confiándole su

(7)

pueblo(1). Debe sentir como el após-
tol, unos dolores como de parto
hasta que se forme el carácter de
Cristo en ellos (2). Pero para que
esto se haga con mas perfeccion,
quiero proponer algunas reglas á
los maestros, principalmente á los
que por su estado y profesion lo
deben hacer por puro servicio del
Señor y de la iglesia, y por solemne
voto.

I.^a

El primer medio para conservar
y aumentar este rebaño de corde-

(1) Núm. 11. 10.

(2) Galat. 4. 19.

(8)

rillos, que os ha confiado aquel eterno Pastor, es trabajar con celo en vuestra santificacion. Vosotros sois el instrumento de que se vale para hablar y evangelizar á los niños; con que es preciso que esteis unidos con él. Sois su canal de ciencia y piedad; luego es necesario esteis llenos de ambas. Debeis atraer sus bendiciones sobre ellos; luego no las debeis rechazar de vuestra cabeza.

II.^a

El segundo medio es no esperar fruto ni premio terreno, sino trabajado en nombre de Jesucristo que os envia, é imitando los medios que

(9)

este empleó en la mision de su Eterno Padre. Él no perdonó trabajo en sus exhortaciones, promesas, amenazas, cansancios, deshonras y fatigas para santificar á los hombres. Su magestad comenzó con el ejemplo á enseñar las virtudes; tan vigoroso era en sus obras como en sus palabras (1). Fué humilde y dulce: dió hasta su vida y sangre por sus discípulos é hijos; sufrió y disimuló sus ignorancias é impertinencias; sus infidelidades, negacion y abandono: no penseis hacer que os amen, sino mientras esculpís

(1) Cœpit facere et docere act. 1. 1. Potens in opere, et sermone. Luc. 24. 19.

(10)

en ellos el amor de Jesucristo; y conseguido no os dé pena que os borren de sus corazones.

III.^a

La tercera práctica sea, no confiar de vuestras diligencias, de vuestra ciencia y prudencia, luces y trabajo; sino quereis todo malograrlo: y sí solo de la gracia del Señor. Rara ó ninguna vez bendice él lo que se apropia por suyo el siervo infiel, el altanero y soberbio: en vano hablamos al oído, si el maestro principal no habla al corazón. No consiste en el que riega y planta, sino en el que hace crecer la semilla. La

(11)

diligencia y cuidado está de vuestra parte: el suceso es de la gracia.

CAPITULO II.

De los ramos de instruccion en que debe un maestro ó ayo enterar á un niño desde los seis á los diez años, no solo de memoria, sino de entendimiento y voluntad.

El maestro ó ayo de un niño, que en la edad tierna de los cinco á seis años ha sido ya instruido desde su nacimiento hasta aqui segun el método que propusimos en nuestra cartilla de padres; &c. y que no ha recibido errores por los senti-

dos ni mal ejemplo , es preciso traiga á la escuela algun conocimiento de la religion y su doctrina ; ideas de la virtud y civilidad ; que conozca , forme y junte las letras ; que hable sin muchos vicios en la pronunciacion , que pinte y conozca los números y calcule algunas cantidades : igualmente que tenga muchas mas ideas del honor , respeto , moderacion y deseo de saber que los que no han procedido con estos previos y seguros conocimientos. Un natural poco viciado , pasiones bien dirigidas y sin resabios , es una ventaja suma para padres y maestros ; y tal , que no tienen mas que ir aumentando por dias aquellos mismos conocien-

tos , segun el plan que deberán estos seguir y libros elementales que les proponemos. Solo tendrán presente la máxima que inculcamos en nuestra primera cartilla que cuanto aprendan no ha de quedar solo en la memoria , sino que se ha de grabar por razon con claridad y convencimiento en su entendimiento ; mucho mas por lo amable y útil abrazado de su alma , ó al contrario por su daño y horror aborrecido. A esto se dirigen las palabras y exhortaciones , la persuasion , reprensiones , semblante , afectos , premios , y castigos de un maestro ; pero todo movido sin violencia y con oportunidad , para conseguir el

fin de instruir su entendimiento y aficionar su voluntad á la virtud y conocimientos de sus obligaciones respecto á Dios, á su patria y á los demas hombres.

Pero si de nada de esto trae instruccion el niño ó es muy imperfecta y viciada; tendrá presente quanto alli dijimos para arrancar y plantar de nuevo.

CAPITULO III.

De las ideas de la religion cristiana.

Sentado ya por principio, que el fin de la educacion es instruir los ánimos de los niños en la doctrina

y máximas de Jesucristo; es preciso que los principales desvelos de un maestro sean la conservacion del tesoro precioso de la inocencia, que restableció el Salvador en ellos en el santo Bautismo, para que prosigan dignos hijos de la divina adopcion que los ensalzó; y para eso los entere en los misterios necesarios como medios para su salud eterna, y en los que deben saber de precepto; últimamente, en las cuatro partes de la doctrina cristiana contenidas en el credo, mandamientos, oraciones y sacramentos.

La historia de la vida y muerte del Señor, con los misterios obrados en la Encarnacion, Nacimien-

to y Redencion copiosa hasta su subida al cielo; sus portentosas maravillas obradas en ellos; la observancia é inteligencia de los mandamientos con las disposiciones para recibir y aumentar la gracia por medio de los sacramentos; deben ser para los niños unas noticias interesantes, agradables y gustosas, sino se hacen maquinales solamente, y por rutina de palabras sin comprension é inteligencia. Pues hemos probado que la curiosidad natural de los niños se deja arrebatarse de la historia y sucesos maravillosos.

“Las historias del nuevo y viejo Testamento, dice el Ilustrísimo Fe-

„nelon, son propias no solo para
 „despertar la curiosidad de los niños
 „y agradar á la gente mas grosera,
 „sino tambien para asentar
 „en su espíritu los fundamentos de
 „la religion, descubriéndoles su origen:
 „:: Dios que mejor que otro
 „alguno conoce el espíritu del hombre
 „que formó, puso la religion
 „en sucesos llanos, que muy lejos
 „de sobrecargar á los sencillos, les
 „ayuden á entender y retener los
 „misterios: :: El admirable modo
 „con que quiere San Agustin que se
 „instruya á todos los ignorantes;
 „no fue invencion introducida por
 „solo este padre; sino el método y
 „práctica de la Iglesia universal, y

» consistia en mostrar por la série de
 » la historia de la religion tan anti-
 » gua como el mundo á Jesucristo
 » esperado en el testamento viejo,
 » y á él mismo reynante en el nuevo.
 » Esta es la substancia de la doc-
 » trina cristiana." Hasta aqui Fene-
 lon en el tratado de la educacion
 de las niñas.

Por tanto al Catecismo diocesa-
 no (que aqui es el del P. Ripalda)
 es menester unir el del Abad Fleu-
 ri, por lo tocante á lo histórico;
 pero uno y otro bien explicados an-
 tes de decorarlos por sí mismos ó
 por repeticion los mas pequeños, co-
 mo vamos á denotar.

Pero supuesto que los ramos á

que tiene que dar cumplimiento un
 maestro de primeras letras son: leer,
 escribir, contar, política, gramáti-
 ca y ortografía castellana; vamos á
 ver como distribuiremos por clases
 los niños, y á estos daremos sus
 horas y repartimiento de ejercicios;
 para que sin pararse unos, se ejer-
 citen los otros, y haya lugar para
 todo sin confusion ni pérdida de
 tiempo. En los colegios ó escuelas
 separadas, podrá observarse con
 mas puntualidad y en mayor núme-
 ro lo que vamos á ordenar.

CAPITULO IV.

Idea y disposicion por clases de una escuela.

Habrá, si puede ser, una pieza separada para la clase de leer, y en ella podrán con un pasante estar en continuo ejercicio en sus diferentes grados los niños, sin interrumpir   los otros bajo las instrucciones del maestro. En otra los que escriben, cuentan y aprenden la gramática de la lengua con el principal profesor.

Clase de leer.

Esta se compone de tres secciones, que en los colegios son otras tantas escuelas separadas. Primera de los que aprenden las letras; segunda de los que silaban y medio leen; y tercera de los que leen con afectos y sentido, los que podrán tambien escribir   ratos, asi como los de escribir, leer cuando estos, para ejercitar la lectura, y todos en ambos idiomas latino y castellano, segun nuestro arte de leer. La escuela debe durar para todos tres horas por mañana y tarde; en invierno será en los meses de febrero, no-

viembre y diciembre desde ocho á once, y por la tarde desde las dos hasta las cinco. En primavera y otoño, esto es, marzo y abril, setiembre y octubre, á las siete y media por la mañana, y saldrán á las diez y media. En verano, á saber, mayo, junio, julio y agosto, desde las siete hasta las diez, y desde las tres hasta las seis por la tarde.

Esto supuesto, la primera media hora en que se van juntando los niños se empleará del modo siguiente.

Todos los discípulos al entrar alabarán al Señor descubiertos, rezarán de rodillas y con recogimiento una Salve á la imagen de la Virgen, que debe haber en cada escue-

la, besará la mano al maestro, y le saludará tomando su puesto señalado.

Todos los de leer en su departamento con el pasante ú otro jóven de juicio y adelantado, se persignarán siguiéndole los demas, y juntos repetirán una parte de la doctrina, alternando las oraciones, y luego los capítulos como media ó una llana; para que por esta repetition uniforme no les cueste mucho estudiarla, y sepan el texto de ella, cuyo ejercicio durará media hora: por la tarde será del catecismo histórico del Abad Fleuri. Este solo repaso continuado basta para saberlos ambos en el término de seis meses ó á lo mas ocho sin mas

trabajo. No obstante, todos los sábados se empleará una hora por mañana y otra por tarde en examinar los niños de uno y otro, para dar tres honores de veneras ó puestos honoríficos á los que hayan tomado de memoria mas parte de los catecismos, en cuyo ejercicio entrarán todas las clases de la escuela, para que el sentido y manera desembarazada de los adelantados, sus afectos y explicacion se imprima en los pequeños. Como todos los dias el último cuarto de hora ha de emplear el maestro en explicar media llana del catecismo de Ripalda, y media por la tarde del de Fleuri con toda claridad y algun ejemplo

historial del viejo ó nuevo testamento, que confirme lo explicado, para animar la curiosidad y llamar la atencion de los niños; habrá un premio extraordinario los sábados, para el que con mayor despejo y claridad dé cuenta del punto que se le señale de los que ha oido con sus ejemplos en la semana.

Si el maestro no es capaz de hacerlo por sí, lo leerá despacio y con tono doctrinal por el Cantero ó por el licenciado Juan del Campo Moya, ú otro mas breve de los que explican el Ripalda. Para el de Fleuri, si quisiere amenizar la explicacion, léales algo de las costumbres de los israelitas y de los cristianos; y de

su lectura y explicacion pidáseles cuanto hayan escuchado y sobre esto sea el premio.

Pasada esta media hora en tan útil ejercicio, empezarán á dar su leccion todos los de la primera clase en las vocales, diptongos, triptongos ó sílabas de consonante y vocal, &c. con los ejemplos que en el silabario se ponen, y estarán en buen tamaño en la pared en varios carteles ó en libro grande. Preguntará el pasante para explorar la atencion, á varios la leccion dada, y privará del puesto honroso al que dé pruebas de distraido, ganándole el mas atento. Pida que en el encerrado que debe haber en esta clase,

compongan con letras sueltas en cartoncitos, ó pinten con el yeso varios vocablos de las sílabas y letras de la leccion del dia : señalando qué nombre es; si propio ó apelativo; de qué sílabas consta y de qué letras; si es propio, le pondrá letra mayúscula; segun las reglas de ortografía, que de palabra debe advertir el pasante. Al fin de este ejercicio, tomando el dicho el puntero, echará en voz clara la leccion para la tarde, ó la mañana siguiente, silabada del derecho y revés; la que irán á repasar los niños en su primera parte de nuestro arte de leer, y buscarán en ella tres ó cuatro vocablos que les habrá dado

el dicho pasante de tarea para componerlos en la siguiente leccion , y pintarlos en el encerado tanto cuanto se conozca qué letras son.

Hágase el sábado este ejercicio como el primero de toda la semana, con los mismos premios á los cuidadosos, y tendremos con esta práctica continuada niños que á los tres meses sabrán todas las letras, sílabas latinas y castellanas, juntarlas en vocablos y medio leer.

Retirados estos á repasar de cuatro en cuatro la leccion siguiente con alguno de los adelantados, seguirán los de

SEGUNDA CLASE.

De estos, teniendo todos en su mano la segunda parte de nuestro arte de leer y en pie, comenzará su ejercicio el que sea nombrado sin guardar órden cierto; siendo ley que todos hayan de corregir los errores para tenerlos atentos. Como es una misma leccion para todos, y se supone que por la mañana ó tarde antecedente la oyeron medio leer al pasante una y dos veces sin tonillo y con pausa; que la habrán repasado con alguno de los adelantados del mismo modo que dijimos de los primeros, y en casa por sí ó ayuda-

dos de alguno de los familiares; el niño puede medio leerla con pocos errores; sabiendo todos los sonidos y combinaciones de sílabas que allí ponemos. Sabrá por la noticia que el pasante les habrá dado, si la palabra es latina ó castellana, por su particular ortografía, si está con *v*, ó con *b*; si con *f* ó *ph*; con *t* sola ó *th*; con *i* ó *y*, &c.: todo muy útil para la ortografía futura del escrito.

Ademas irán notando el tono de la coma, punto, interrogante, &c. por el oído y por la práctica, y por qué debe hacerse: cuyos conocimientos previos se explican en la segunda parte de mi arte. Proseguirán to-

dos leyendo por partes la lección; se echará la siguiente y algún pequeño periodo en el encerado, lleno de errores ortográficos, que deberán ir corrigiendo á discreción, y enmendando todos al golpe; y con esto se retirarán como los otros para repasarla con sus decuriones, y procederán los de la

TERCERA CLASE.

A esta lección asistirán los escribientes, que á este tiempo habrán concluido una plana de cuartilla los de delgado, y de medio pliego los de primera y segunda regla.

Puestos todos con la tercera par-

te del arte de leer en una misma lección, echada el día antes ó por la mañana con todo el tono, afectos y sentido propio por el maestro ó pasante (que podrá alternar la leyenda cursiva con la de prosa y verso:) la irán todos repitiendo según nombráre el maestro, notando en las cartas el asunto, lugar de la fecha, firma, documentos, &c.: en las demas lecciones y sentencias, los pensamientos, expresiones cultas, piadosas máximas, &c. De todo lo cual así estos como los anteriores el sábado darán cuenta á presencia de todos, para distribuir los premios y puestos de aquella semana á los que den mejor razon de lo dicho

lo leído, y notando según el pasage que les fuese señalado. De esta suerte se irán haciendo insensiblemente al despejo, lucimiento y observación; habrá estímulo: y con este caudal adquirido por el entendimiento sin mas estudio darán dos veces al año una academia pública, agradable é instructiva. Concluido este ejercicio, los de tercera clase de leer ocuparán los puestos de los escribientes, para hacer sus planas de principios, mientras aquellos se ejercitan en el encerado en la forma que diremos. Tenemos ya en todo esto ocupadas dos horas con los unos y con los otros, y nos falta una

CAPITULO V.

Idea y disposicion de una escuela de escribir.

Para los niños de esta clase se necesita, si ser puede, otra pieza con mejor luz, y puestos cómodos con sus tablas un poco inclinadas á manera de pupitres; tinteros fijos y empotrados, que tendrán uno para cada dos lo menos, provistos de tinta, de modo que tenga solo la necesaria para no echar á perder la pluma al mojar, ni ensuciar con los borrones por la demasía. Las paredes estarán adornadas con la cuadrícula y de-

mostraciones de las letras, segun nuestros elementos teórico-prácticos del arte de escribir, con un grande encerado aparte con la cuadrícula en buen tamaño y fija para las lecciones, y por el otro lado otro sin ella para las operaciones aritméticas.

Luego que los niños de esta clase entren, harán su oracion, besarán la mano y se colocarán sin ruido en su puesto, &c. Si la pluma no está buena, en esta media hora primera puede cortarse; dar con el tomador la leccion de gramática castellana ú ortografía, y prosodia por la tarde.

El ejercicio de gramática castellana será lunes, miercoles y vier-

nes; y el de aritmética martes y jueves. El de calografía todos los días por la mañana, y ortografía en el encerado de la aritmética por la tarde.

CAPITULO VI.

Ejercicios y distribución de tiempo en las clases varias de escribientes.

Estos discípulos se clasificarán así. De principios y primera regla, de segunda, de tercera y corriente ó falsa regla, todos deben tener su lugar separado; pero á vista del cartel de las demostraciones y encerado.

Suponemos que todo niño desde el silabario tiene noticia de los nú-

meros tanto arábigos como romanos, por lecciones como las sílabas, cuya lección podrá variarse en vez de aquellas por días de la semana como allí dijimos. Igualmente que saben pintarlos, aunque imperfectamente en el encerado como las sílabas y letras; que aprenden la tabla de multiplicar, sumar y restar por repetición en la penúltima media hora, juntando y restando con bolas, cuentas ó rayas ciertas cantidades, v. gr. á uno se le dan veinte, á otro treinta, cuarenta á otro, &c. obligándoles á quitar diez, ocho, doce, y averiguar cuántas quedan; otros añadiendo tres á seis, cinco á ocho, ó á 18, 28,

38, que será la misma proporción. Otro día á los que saben de coro la tabla, se les precisará á hacer cinco montones de á seis bolas, alelu-
yas, &c. y que digan cuántas componen todas. Estas mismas treinta, que otros las repartan entre cinco niños, y saldrán á seis. Estas verdades prácticas les dispondrán para el cálculo que han de comenzar aritméticamente desde que empiecen á escribir.

Primera clase de escribientes.

Las lecciones de esta clase se hallan distinguidas en nuestros elementos del arte de escribir en forma

de diálogos, que leerá el maestro según los días de la semana por clases, explicará y demostrará en el encerado, luego que los niños esten escribiendo; cuya lección traerán de substancia al otro día é irá demostrando por clases el niño que mas le plazca á su maestro.

Concluido este ejercicio y comprobadas sus proporciones por la muestra ó cartel general; recorrerá por media hora las planas, y hará á presencia de cada niño algunos vocablos. En todo esto tenemos ya dos horas, é igualados estos ejercicios con todos los de leer, y ocupando la clase superior de aquellos la de estos.

Por la tarde siempre se traerán decoradas tres ó cuatro reglas de ortografía, y se explicarán en el encerado mientras escriben, por evitar el ruido saliendo de su puesto; y alguno de ellos corrija en él un dictado que el maestro le ponga sobre los preceptos explicados y anteriores, lleno de defectos, para excitarles á hallar por sí los errores, y tener la satisfacción de enmendarlos.

Después de estos ejercicios corregirá las planas que en dicho tiempo pueden, siendo las mas de cuartilla, estar acabadas: y pasarán al ejercicio de gramática castellana los días señalados, ó de aritmética igual-

mente los que arriba dijimos por la mañana. Por la tarde igual tiempo sea destinado para el catecismo de Urbanidad, en los términos que vamos á proponer, dejando siempre un cuarto de hora para la explicación de la doctrina por mañana y tarde.

CAPITULO VI.

Ejercicio de gramática castellana.

El lunes, miercoles y viernes de cada semana traerán una corta lección de memoria de nuestra gramática, y mas corta por la tarde de ortografía y prosodia, que harán

un cuerpo; cuya leccion habrá el dia antes explicado el maestro y puesto en práctica, declinando, conjugando ó analizando. Cuyo cómputo sabemos por sus páginas, y dejádo para aprender de substancia algunas cosas, que es todo su estudio de memoria y explicacion de seis meses lo mas, trayendo media hoja por la mañana, y media llana de ortografía por la tarde.

De este estudio como de los demas, se hará un ejercicio ó examen el sabado, y habrá su premio señalado para el que mas retenga de memoria no tanto el testo como la inteligencia y explicacion.

Corrija en este ejercicio parti-

cularmente todas las faltas que haya notado de pronunciación, desterrando de su escuela todos los arcaismos, como *escuro*, *ñervo*, &c. los barbarismos, como *percurador*, *cerujano*, *probe*, *conccencia*, &c. igualmente las malas concordancias y conjugación de los verbos; pues este es el fin de la gramática. Hágales presente lo ridículo y despreciable que se hace el que no sabe hablar, el cual tampoco sabrá escribir: como quiera que la pronunciacion es la guia en el escrito. Ejercíteles al fin de la etimología en hacer analisis en algun pedazo de carta ó leccion del arte de leer ú otro y á variar las palabras y no el sentido. En pasando

la Sintaxis, que analicen la regencia y concordancia de las partes de oracion.

Por la tarde el ejercicio de ortografía se reduce á decorar media llana de ella ó de prosodia, explicada la tarde antes, poner ejemplos en el encerado, dar la razon de las reglas y enmendar unos vocablos ú oraciones en que se quebranten las de la ortografía. Cuyo ejercicio se empieza y concluye casi todos los meses, segun las lecciones que hemos computado en nuestra gramática. Pasada una ó dos veces su explicacion y ejercicios de sabado, serán capaces en cualquier libro de correcta impresion, explicar por qué tienen cier-

tos vocablos letra mayúscula; cuáles se escriben con *v*, cuáles con *b*, &c. por qué hay coma, punto, dos; interrogante y demas reglas de acentos.

Este ejercicio diario y no interrumpido es indecible la labor que hace al cabo de semana, mes, año, &c. y lo que dispone para una funcion pública del mayor lucimiento.

CAPITULO VII.

Ejercicio de Aritmética.

Ariba dijimos que martes y jueves, en lugar de la gramática castellana se tuviese en los últimos

tres cuartos de hora el ejercicio de aritmética.

A todos los niños que pasan á escribir, los suponemos que numeran hasta millares por combinaciones de dos, tres y aun cuatro números por las tablas del silabario que saben, de memoria ó por repetición las de sumar, restar y multiplicar, con las prácticas de cálculos pequeños por bolas, cuentas, aleluyas, ó rayas de yeso en el encerado. Pero ahora se trata de saber por principios numerar, sumar, restar, multiplicar y partir.

Para esto podrá ver si puede reducir á un curso igual á todos los niños, que podrá durar cuando

mas seis meses. Y suponiendo admitida en las escuelas la aritmética de niños de Don José Mariano Vallejo, los dias señalados traerán de substancia (pero las definiciones de memoria) una lección moderada, que explicará y demostrará el dia anterior el maestro con la mayor claridad y menor número de palabras que pueda. Explicada la operación una y dos veces, hará que cualquiera de los niños que guste y dé á entender la ha comprendido, salga á demostrar otra semejante corrigiéndole los demas; y finalmente, propondrá otro ejemplo que sentarán todos en un cuaderno con suma proligidad en los números

y su colocacion, para trabajarla en casa, ó repasarla dos ó tres juntos; cuya operacion hecha y el método de hacerla, cambiados los cuadernos, y teniendo presente el maestro en el encerado la operacion original, irán unos á otros corrigiendo conforme el maestro vaya ejecutándola; teniendo un puesto mas distinguido ó premio el que mas bien haya traído su cuenta, y con mas acierto haya corregido á su contrario. Tanto para esto como para la gramática, escogeránse los mas aplicados y de juicio, tanto para tomar de memoria en la primera media hora la leccion del dia, como para repasar la cuenta;

repasar y ejercitarse en las táblas dichas y en las de maravedises, reales, pesos, doblones, &c. medidas, pesos y monedas; pues este ejercicio es sumamente útil.

Sobre todo haga aplicables las reglas y operaciones aritméticas á usos del comercio y trato de compras, ventas, réditos, ganancias, cambios de monedas, tanto efectivas como imaginarias; para que de esta suerte sepan aprovecharse de sus conocimientos á tiempo, y qué operaciones conviene practicar segun los casos y ocurrencias.

Nada tengo que advertir del método, puesto que resulta del tratado dicho y su explicacion, y cuyo

curso puede repetirse dos veces al año, por junio y diciembre, segun hemos calculado las lecciones.

CAPITULO VIII.

Ejercicios de urbanidad.

Este ejercicio será siempre por la tarde, un cuarto de hora antes del de la doctrina; puesto que de la ortografía repartida del modo dicho, es mas corta su explicacion y leccion, pero convienen en que sus faltas se han de reprehender siempre que ocurran aquellas en el escrito, y estas en las palabras y modales.

Al llegar el tiempo de este ejercicio, como el de la doctrina, todos los niños tendrán en él parte segun sus años y alcances. Los que saben leer traerán de memoria cada tarde una, dos ó mas preguntas con sus respuestas de nuestro catecismo de urbanidad; las que recitadas, explicadas y reducidas á práctica (si piden postura de cuerpo, pies, ademán, &c.) ó repetidas con gracia (si es fórmula de cumplimiento, entrada á visita, &c.) hará el maestro ridículo al descortés, osado, encogido, atolondrado; dulcificará la voz, enseñará la postura de cuerpo, fórmulas varias de cumplimiento, &c. todo lo cual toman los niños como

monos imitadores, mas bien y en menos tiempo que los preceptos secos de las demas artes, y hacen alarde de lucirse. Si fueren cortas estas preguntas y respuestas, pueden añadirse dos ó tres para los grandes; pero reducidas todas á práctica. Háblense siempre de vmd. ; y haya dos ó tres censores nombrados por semanas de los mas finos en ceremonias, reglas y expresiones, con premio y puesto distinguido para advertir á cada clase las groserías de language, acciones, palabras, aseos en la persona, y cualquiera otra indecente descortesía; y el que mas notas tenga el sabado, sea el que ocupe el sitio mas inferior de su cla-

se con una distincion que lo haga notable aquella semana, hasta que en el siguiente dé pruebas en su ejercicio de semana de haber adelantado en esta importante arte, y enmendando los descuidos en las faltas de política. Inculque mucho en esto el maestro, pero con modo y urbanidad; pues es arte de imitacion que entra al alma por la vista, oídos y práctica.

Los mas pequeños por estos medios, y solo con su presencia irán conformando sus palabras, acciones y postura de cuerpo, sombrero, entradas, modo de andar, pasear, &c. y tambien podrán estimularse con premios poco menos que los gran-

des. Cuyo tratado contenido en trece capítulos de nuestro catecismo puede cómodamente pasarse teórica y prácticamente cada tres meses.

CAPITULO IX.

Ejercicio de doctrina de mañana y tarde.

Bastante hemos dicho arriba sobre el fin primario de un maestro cristiano en la educación de los niños, que es la doctrina de Jesucristo, en la parte intelectual y sentimental del alma. Pero añadimos ahora, que por ser esta la edad de la docilidad, y la mas abierta á las ver-

dades de la religion, por no estar agitada de borrascas de pasiones; es la que debe aprovecharse para cimentar en su corazon el amor y temor á Dios, respeto á su santa ley, máximas evangélicas, al amor y compasion del prójimo, con todas las virtudes teologales, cardinales y morales; dándoles una idea de sus utilidades y ventajas, y cómo y cuándo deben ejercitarse.

Por esta razon queremos que todos los dias por mañana y tarde tengan su ejercicio de catecismo, por la mañana de Ripalda, y de Fleuri por la tarde el último cuarto de hora: ademas de el del sabado, que será de toda la semana, y otros

que diremos en su lugar.

Todo niño que sepa medianamente leer, deberá tomar el catecismo para aprenderlo de memoria diariamente, comenzando por dos preguntas con sus respuestas, luego con tres, cuatro, y pasado una vez &c. un capítulo, si es chico, medio ó la tercera parte si es largo. Mas como suponemos que todos los niños asisten á este ejercicio, y que repiten en la primera media hora rezadas, á lo menos las oraciones; llevando con el catecismo la voz uno de los mas adelantados: se les habrá con el uso y explicacion continuada quedado mucho á los mas pequeños; de suerte que cuando lleguen

á leer, les costará muy poco el retener las palabras que tantas veces han repetido y oido explicar. Por la tarde se hará igual ejercicio al cuarto último de hora en el catecismo de Fleuri: cuyas lecciones por lo tocante á la memoria dijimos que deben darse en la primera media hora con sus tomadores, como las de gramática, ortografía, política y aritmética los dias respectivos; y los sabados de todas las lecciones de semana se hará una especie de examen ó repaso general con la solemnidad de premios y honores. Mas el maestro no debe pararse siempre en el testo que supone aprendido ó no por los puntos de los tomadores, sino en la expli-

cacion clara y especialmente de los puntos siguientes.

De la fé, esperanza y caridad.

Toda nuestra moralidad y espíritu de cristianos pende de instruir bien á los niños, cuándo y cómo deben poner en acto estas virtudes, que les fueron infundidas por su Dios en el Santo Bautismo: á qué estan obligados por la fé, á qué por la esperanza, y cuándo y en qué modo deben ejercitar la caridad ó amor de Dios y del próximo, de qué pende toda la ley y á qué se dirige todo el viejo y nuevo Testamento.

Mas por falta de inteligencia de

esto, " vemos regularmente, dice el
 "ilustrísimo Fenelon, mezclarse en la
 "fe y prácticas de devocion, cosas
 "que no son sacadas del evangelio,
 "ó autorizadas con una constante
 "aprobacion de la iglesia:: Acos-
 "tumbrad pues á los muchachos de
 "su naturaleza muy crédulos, á no
 "admitir con ligereza las historias
 "que estan sin autoridad, y á no de-
 "dicarse á unas prácticas y devo-
 "ciones que introduce un zelo in-
 "discreto, sin esperar que las aprue-
 "be la Iglesia."

Las supersticiones, espectros, apariciones frecuentes de muertos, duendes y demonios para asustar á los vivientes, deben radicalmente

cortarse en la infancia. La vana confianza, como la desesperacion dependen de las falsas ideas que se instilan en esta edad de la virtud santa de la esperanza, que debe dirigirnos al amor del señor entre la confianza y temor de hijos.

Hágaseles por la sagrada historia ver la mano divina siempre pronta á librar á los justos y castigar á los impíos. Acostumbrense á contemplar á Dios siempre testigo de sus acciones, haciendo todo en todas las cosas, y encaminando á sus destinos las criaturas, que parece estan mas distantes de su magestad. Presentenseles las imágenes mas alegres y magníficas de sus obras, para que

los niños hallen la religion como es en sí hermosa, grande y amable como su autor; y no la conciban tal vez triste, mezquina y melancólica, por cuentos é historias ridículas y medrosas. Tocante al culto respectivo de las imágenes, enseñéseles á dirigirla al cielo á su original, como intercesor ó intercesora para con Dios, que es él solo quien nos comunica la gracia; no á tal ó tal imagen por ser mas poderosa, por tal título ó advocacion. El culto directo sea al Padre, Hijo y Espíritu Santo, al Santísimo Sacramento, &c. pendiendo de esto mucha parte de la verdadera adoracion y espíritu de la religion.

CAPITULO X.

De los Sacramentos.

Los sacramentos son el conducto ordinario, por donde Dios nos comunica sus socorros, y la gracia que necesitamos para vivir y mantenernos como cristianos; y así es de suma importancia el inspirar á los muchachos un profundo respeto á estos sagrados manantiales de la gracia y de salud, para que no dejen su práctica en toda su vida, y se les enseñe desde un principio á hacer un saludable y santo uso de sus efectos.

(13)

No haya descuido en hacer conocer y renovar á los muchachos los votos y promesas de su Bautismo. Convendrá para esto llevarles á ver bautizar algún niño, y explicarles despues lo que significan aquellas santas ceremonias. " Esto es, dice Fenelon, lo que les hace mas perceptible su espíritu y su fin. " De este modo les hareis entender " cuán grande cosa es ser cristiano, " y cuán funesta y abominable el " serlo como lo son los mundanos::: " Exponedles que el primer paso que " se da en el cristianismo por este " Sacramento es la renuncia del diablo y sus obras de toda pompa " mundana, y volver contravinien-

» do á tan solemnes promesas he-
 » chas á Dios, á buscar las pom-
 » pas del mundo, y seducciones del
 » demonio, es caer en una especie
 » de apostasía y traicion.

Deben entender los niños quan-
 do se les explica la confirmacion,
 con cuánta razon debemos atropel-
 lar los menosprecios mal fundados,
 las burlas impías y las violencias del
 mundo; pues la confirmacion nos
 hace soldados de Jesucristo, para
 contra tales enemigos. El Obispo os
 dió una bofetada, para endureceros
 contra los mas violentos golpes de
 la persecucion.

Os ha unguido con el sagrado oleo,
 para representaros los luchadores

antiguos, que se untaban con aceite,
 para hacerse mas flexibles y vigo-
 rosos cuando iban al combate. Fi-
 nalmente ha formado sobre voso-
 tros la señal de la cruz, para decla-
 raros que debeis confesar la fé á
 rostro firme y estar crucificados con
 Jesucristo. El mundo (les dirá el
 maestro) no puede dejar de ser ene-
 migo de Dios y de los suyos; este
 hace siempre una guerra indirecta á
 la piedad, ya armándola redes para
 hacerla caer, ya infamándola y bur-
 lándose de ella, ya pintando tan di-
 ficil su práctica á la mayor parte de
 los hombres, que aún en medio de
 las naciones cristianas, y donde la
 autoridad soberana sostiene el cris-

tianismo, hay peligro de avergonzarse del nombre de Jesucristo, y de la imitación de su vida.

CAPITULO XI.

De la Penitencia y Comunión.

El Sacramento de la Penitencia pide mucha diligencia y preparación en los muchachos, luego que llegan al uso de razón. Sus disposiciones, inteligencia de los divinos mandamientos, de los bienes de la gracia, idea del pecado mortal y sus efectos, del dolor y propósito deben decidirse del tiempo en que han de recibirle por primera vez.

(67)

Procúrenseles confesores de conocida prudencia, capacidad y zelo; y dejéseles en libertad de elegir de ellos el que quieran, exhortándoles á frecuentar este Sacramento, si no comulgan, de dos en dos meses; y si son mas capaces, y reciben la Eucaristía; es la práctica de nuestros Colegios, el recibirla cada mes. Para esto la víspera por la tarde tendrán media hora de plática doctrinal, sobre la suma importancia de hacer buenas confesiones, sus circunstancias y requisitos. Pero sobre todo inculcadles, como dice el ilustrísimo Fenelon: "la infelicidad que será el llegarse sin dolor ni propósito á esta fuente de gracia, ha-

» ciendo un sacrilegio horrible en vez
 » de purificarse de los pecados: cuán
 » peligroso y abominable sea el círculo vicioso del pecado á la penitencia, y de la penitencia al pecado ::: Que la confesion sin la mudanza interior del corazon, está muy lejos de descargar la conciencia de los pecados, y no hace mas que añadir á ellos un horrendo sacrilegio.”

La primera comunion de los muchachos se les debe proponer como la accion mas importante de su vida, y por consiguiente pide todo su cuidado en su preparacion. Largo tiempo antes se les debe preparar para este Sacramento; hablándoles des-

de el principio, como de la mayor felicidad á que pueden llegar en la tierra; procurando imprimirles las mas altas ideas de la pureza de alma, que deben tener, conocimiento del Señor que alli se encierra, y los vivos deseos de unirse con él, para corresponder á tan soberano beneficio.

Es difícil determinar el tiempo de esta primera Comunión, que no debe arreglarse á los años, y sí al carácter del espíritu y aun mas al estado de sus conciencias.

Al mismo tiempo es necesario instruirlos de antemano en las disposiciones necesarias para acercarse dignamente á la Eucaristía, y

sobre todo enseñarles bien cuán horrible delito es recibir con conciencia manchada de pecado mortal al mismo autor de la santidad ; vender como el pérfido Judas , con un beso de paz á Jesucristo ; crucificarle de nuevo en sí mismo , atropellar al hijo de Dios , tener por cosa vil y profana la sangre de la reconciliacion , por la cual nos santificó , y hacer ultrage al espíritu de la gracia. No hay medio que no deba practicarse , para inspirar á los muchachos todo el horror posible á una comunión indigna. Yo tengo por dichosos á los maestros que sacan jóvenes de sus escuelas con un sincero y sólido respeto á los Sacramentos.

CAPITULO XII.

De las prácticas de devocion.

Hay ciertas prácticas de devocion , que siendo breves , fáciles y nada onerosas á los muchachos , les advierten muchas obligaciones , que de ordinario se menosprecian , y les acostumbran á introducir piedad en la mayor parte de sus acciones.

La devocion á Jesucristo Señor nuestro , debe sin comparacion prevalecer á todas las demas , y continuamente se deben intimar á los niños aquellas palabras del Evangelio : *La vida eterna consiste*

en conocer á vos que sois solo Dios verdadero, y á Jესucristo que nos enviaste (1).

Para hacerles presente lo mucho que hizo por todos nosotros, y repasar los misterios de su vida y muerte, convendrá el enseñarles las ceremonias y representaciones que de ellos se hacen en el sacrificio de la misa, exhortándolos á oirla con fruto y sentimientos devotos del alma, además de los días de fiesta, todos los del año, antes ó despues de la escuela, por los efectos saludables que causa en sus almas; pero antes es menester enterarles del culto interior y

exterior que deben dar al Señor en el lugar santo, llenándoles de ideas de respeto y temor; de suavidad y amor á presencia de aquel divino Sacramento que está renovando la memoria de todas sus maravillas, para excitar nuestros corazones á nuestro agradecimiento y correspondencia.

Encomiéndose despues altamente á los niños la devocion y ternura de madre, maestra y protectora en todas sus necesidades á la santísima Virgen: inspíreseles que solemnicen particularmente sus festividades, y que con instancias la pidan les alcance del Señor las dos virtudes mas características suyas, que son la pureza y humildad.

(1) Joan. 17. 3.

Síguese á esta la devocion con los santos angeles , especialmente con el de su Guarda , á quien ha sido confiado cada uno, para defenderle y velar sobre su salud corporal y espiritual; como asimismo al santo de su nombre como su patron y abogado. Pueden en la explicacion de la doctrina del dia anterior á las festividades principales añadir alguna cosa que les dé una breve noticia de ellas, ó del misterio que celebra en tales dias la iglesia.

El uso de la señal de la cruz, las oraciones para entrar en la iglesia, adorar la sagrada hostia y cáliz; para comenzar la escuela, comer, dar gracias; las de medio dia

y anochecer; alguna breve para vestirse é irse á acostar son sumamente necesarias para hacer y formar un pequeño diario del cristiano; mas no por rutina sino por afecto interno del alma. Algunas de estas estan ya en nuestro catecismo de urbanidad.

CAPITULO XIII.

Del amor á la verdad.

El buen carácter y probidad de un hombre pende mucho de su veracidad. Débeseles á los muchachos infundir horror y aborrecimiento á la mentira, de que echan mano frecuentemente para librarse de la re-

preñion ó castigo. Siempre se ha de hablar en su presencia de la mentira como cosa abominable al Dios de la verdad; como vil, indigna y vergonzosa á los ojos de todo hombre honrado y de buena crianza. Esté persuadido un niño que antes se le han de perdonar veinte faltas en sus tareas ó descuidos, que una mentira ó simulacion de la verdad con escusas y trapazas frívolas. Cuando confiesen sencillamente lo que han hecho digno de alguna reprehension no grave, alabéseles la ingenuidad y perdóneseles; y si es grave disminuyase el castigo ó dulcífiquese la reprehension.

upna Nunca usen los padres y maes-

tros de fingimientos para acallarlos, que luego conozcan les engañaron; pues siempre es aumentar y autorizar con su ejemplo la mentira y simulacion, á que ellos de suyo son inclinados. Honren y distinguan con alabanzas á los chicos veraces, y ridiculicen á los embusteros.

CAPITULO XIV.

Del amor á la escuela y sus tareas.

Como todos nacemos inclinados á la pereza y enemigos del trabajo, y aun mas de la violencia; en especial cuando las fuerzas del entendimiento y del cuerpo son débiles; no

es de extrañar, que viendo un niño al lado el placer, y mas los criados entre sus delicias, y á otro las tareas que le privan del tiempo de su diversion, y sujetan su espíritu y cuerpo; sufra con repugnancia lo último, y vindique por todos los medios posibles, el gusto de su diversion: corriendo á ella con ardimiento, luego que encuentra su ocasion. La habilidad de un sábio maestro consiste en mezclar con la variedad de ejercicios, utilidad, estímulo y cierto juego inocente, en que alterne el interés y amor propio, para esparcir la dulzura y quitar el cansancio. Vemos á un jugador con semejantes alicientes senta-

do en una silla dias y noches sin acordarse de comer, beber, ni de las personas mas queridas; por el placer, interés y honorcillo de no perder. Quítese esto, y no podrá sufrirlo ni un esclavo.

No obstante, este es uno de los puntos mas importantes en la educacion, al paso que es el mas dificultoso de conseguir. La prueba es, que de un número excesivo de maestros, y muchos de gran mérito; se encuentran muy pocos que hagan trabajar á los niños, y les tengan dulcemente entretenidos con un encanto amable de la escuela y sus ejercicios. El suceso depende de las primeras impresiones. Un muchacho, di-

ce Quintiliano (1), que aun no es capaz de amar el estudio por maña de su maestro, por maravilla se impedirá el que lo aborrezca; porque la amargura y aversion que habrá concebido en el principio, continuará toda su vida. Para esto es preciso que el trabajo y ejercicios literarios tengan para él los atractivos del juego, placer, interés y gloria: que les anime la moderada alabanza; que los lisonjee su acierto y comprension, como cosa propia y no agena. Alguna vez se enseñará á otro, lo que él reusa aprender, para excitarle la emulacion á no ser menos: cébense con

menudos premios, honores y competencias, á que son inclinados: triunfando siempre el trabajo y la aplicacion de la desidia, como la virtud del vicio.

Todo el secreto para hacer que los muchachos amen el estudio y la escuela es, que sepa el maestro hacerse amar y temer de ellos, como dice el mismo Quintiliano; (1) porque de esta manera le oirán con gusto, apreciarán sus consejos y correcciones, y se esforzarán á merecer su amistad, cumpliendo exactamente sus tareas. Hay en los muchachos como en todos los hombres,

(1) Lib. 1. c. 1.

entendimiento, el cual desea por un apetito inato, saber y aprender, del cual puede valerse el maestro, para hacer que amen el estudio. Si se les anima á que pregunten, inquieren y salgan de sus dudas, es preciso responderles sin pena ni enfado; antes bien alabar su curiosidad, satisfaciéndola con respuestas claras y precisas, nunca dándoselas engañosas, burlescas é ilusorias; porque luego lo conocen y se enojan.

CAPITULO XV.

Reglas que se deben observar en los castigos.

Si los niños se han acostumbrado desde el principio á la sumision y obediencia por la conducta y semblante firme de padres y ayos, como dijimos en su cartilla, y se procura no aflojar en esta firmeza: se les harán familiares el miedo y el respeto, y no se verá en ellos sombra de violencia y falta de rendimiento; esta costumbre venturosa les evitará toda especie de castigos. La indulgencia indiscreta y fami-

ligeridad demasiada hacen despues incorregibles sus vicios, porque no se procuró remediarlos en su nacimiento.

Mucho importa el discernir las faltas que merecen castigo de las que deben perdonarse con la advertencia y correccion. Estas son las que se cometen por inadvertencia ó ignorancia; no siendo efectos de malicia ó mala intencion. Las de ligereza ó niñez, que la edad corregirá sin duda, tampoco merecen castigo severo.

El inventar diferentes especies y grados de castigos para corregir los discípulos sin llegar á los azotes, ni palo, ni palmeta, es gran parte del

mérito de los maestros. Así como puede inventar escudos de premio, medallas ó veneras de distincion, vales y relaciones de mérito en papeles para defensa cuando hicieren alguna falta; así el privarles de uno ó muchos de estos privilegios á proporcion, será un castigo. Tambien puede establecer mil cosas de vergüenza y humillacion, que sean de suyo indiferentes, tanto para tenerlos callados y atentos como para castigar su desaplicacion. Los puestos, un mal sombrero, una humillacion ó confesion de su delito de rodillas á presencia de los condiscípulos, salir el último de la escuela ó cosas semejantes, hacen tanto efecto ó mas que el castigo mas penoso de azotes.

CAPITULO XVI.

De los ejercicios públicos.

Llámanse públicos estos ejercicios, cuando una ó dos veces al año se hace la escuela con todos sus ramos con algun aparato y concurrencia ilustre de sujetos. Bien conocidos son los frutos y utilidades que se han sacado de semejantes ejercicios, y cuán satisfechos y recompensados quedan maestros y discípulos con que se luzcan á vista de personas inteligentes los afanes de un año, escondidos en la lobreguez de una escuela. De esta manera unos y otros

se mantienen todo un año trabajando gustosos con el mayor esmero, mostrándoles de léjos el público, testigo y juez de sus aprovechamientos. Por este medio se les inspira tambien cierto despejo y honesta osadía á no temer hablar, y presentarse á la concurrencia. Ensayanse muchas veces á recitar, manejar la voz, ademan, accion y aptitudes de su cuerpo; desenredándose de cierto rústico pudor, efecto de la falta de trato.

En estos ejercicios no tanto ha de procurar el maestro la multitud de cosas, como la solidez en los ramos que le estan confiados, y de que tiene bastanté que dar cuenta

en los libros elementales que les proponemos. Puede para mayor lucimiento hacerles recitar algunas fábulas, ó piezas poéticas de las que proponemos en la segunda y tercera parte del arte de leer, alguna ó algunas lecciones en prosa cuyas máximas y afectos las hacen mas recomendables; algunas cartas en buena letra escritas á imitacion de las que alli proponemos, alguna arenga oportuna al principio y algunos versos de accion de gracias para el fin. Con esto solo y el ejercicio ordinario de la escuela, como aqui queda planteado, pueden hacerse ejercicios dos ó tres veces al año lucidísimos y que tengan dulcemente encanta-

dos de unos á otros á maestros y á discípulos sin mas fatiga que la ordinaria.

CAPITULO XVII.

Del ejercicio de escribir y sus estímulos.

Aunque lo que llevo dicho en esta cartilla en su lugar respectivo, y en mis elementos teórico-prácticos debiera bastar para conducir á los maestros en la enseñanza y método en este ramo; quiero no obstante hacer por conclusion algunas advertencias para la mayor facilidad y desempeño tocante al ejercicio del arte de escribir.

I.^a

No se apresuren á pasar á los niños á escribir cuando no saben leer con sentido, ni tienen mas que mediano uso en el catecismo de Ripalda y Fleuri; porque ademas de ser el fundamento para estudiar el entender el sentido de lo que leen, ya suponemos que leyendo forman en el encerado mal que bien letras, vocablos y oraciones, &c. números arábigos, romanos, y algunas combinaciones de cálculo. Tampoco si son tan tiernos que no tienen mano, ni pulso, ni atencion de imaginativa; por lo que no pierden tiempo en la clase de leer.

II.^a

Todos tengan su competidor con quien disputar el honor ó el premio todos los dias, siendo poco mas ó menos de su tiempo, agilidad y fuerzas.

III.^a

Cada uno de los mas adelantados en la teórica y práctica, tenga á un lado y otro dos aprendices á quienes dirija, como dijimos.

IV.^a

Guárdense las planas buenas y las que hicieron al venir á la escue-

la ó al principio del mes, para vér su progreso ó desmerecimiento y poder reconvenirles ó premiarles.

V.^a

Todos los meses hágaseles hacer una plana de competencia con los de aquella clase, y pase á la inmediata el mas sobresaliente; asi como bajará á la mas gruesa el mas descuidado; y esta sentencia sea de partes desinteresadas, y si puede ser de autoridad.

VI.^a

Hágaseles con la misma pluma

que deben conservar, escribir en casa, de la tarde á la mañana una plana, y los dias festivos otra, que corregirán con las de la escuela para mayor ejercicio.

Con estas prácticas, reglas y uso continuado; aunque necesita el arte de escribir para manejarse con perfeccion y destreza muchos años; podrá á los diez el niño haber tomado por el ojo, entendimiento y preceptos tal formacion de letra, y por el uso tal práctica y correccion de ortografía, que sea capaz por sí, y al lado de un sugeto que sepa dictarle con elocuente estilo, dirigir y manejar á su tiempo cualquier bufete, y aplicar las operaciones de su arit-

mética á los usos varios de administraciones, rentas, cambios, &c. que es lo que puede pedirse á la edad propuesta ; ó dedicarse á la gramática latina.

FIN.

FE DE ERRATAS.

<u>Pag.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Errata</u>	<u>Correccion.</u>
Pag. 1.	lin. 11.	agravable.	<i>agradable.</i>
Pag. 1v.	lin. 8.	delante (y no detras) con el temor,	<i>delante (y no detras con el temor),</i>
Pag. viii.	lin. 4.	por la memoria.	<i>en la memoria.</i>
Pag. 33.	lin. 1.	lo leído, y notando.	<i>y noten en lo leído.</i>
Pag. 53.	lin. 5.	enmendando.	<i>enmendado.</i>
Pag. 56.	lin. 7.	quatro y luego con	<i>quatro, &c. luego por.</i>

